

# **A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EL INFLUJO DE UN ESTREMECIDO FULGOR<sup>1</sup>**

**POR MARIO TOER**

Profesor titular consulto de la cátedra de Política latinoamericana en la Carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales. Director de un equipo de investigación del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Autor de varios libros, entre ellos, *De Moctezuma a Chávez. Repensando la historia de América Latina* (2014, sexta edición) y *La emancipación en América latina. Nuevas estrategias* (Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires, 2012). Ha participado en numerosos encuentros, congresos y conferencias en nuestro país y en el exterior. Dirige la revista *Política Latinoamericana* e integra el Consejo Editorial de *Horizontes del Sur* y de la Revista *International Critical Thought* que edita la Academia de Ciencias de la República Popular China, donde fuera también invitado a dar una serie de charlas.



Cien años del acontecimiento que más repercutió en nuestro tiempo. No debe haber existido ninguna comarca en la tierra en donde no haya habido un grupo de personas sensibles, que no haya intentado, a su manera, organizar alguna instancia o actividad, desde esa tradición, para afrontar los problemas del país en cuestión. En todas las culturas, en todos los continentes. Ni la Revolución Francesa, ni ningún credo religioso, habían alcanzado tamaña universalidad. En esta ocasión, nos acercamos a un tiempo en el que podemos hacer un repaso tratando evitar el maniqueísmo.

Sabido es, por otra parte, que se han intentado y llevado a cabo revoluciones invocando esta inspiración. Y algunas siguen en pie. Entre ellas, en el caso de China, un país que ha salido del marasmo de las hambrunas y del subdesarrollo, y pretende ser un polo científico-tecnológico para el mundo entero, en no mucho tiempo, en lo que, proclaman, es su camino hacia el socialismo.

Suelo decir que las revoluciones son vistas como cometas. Un cometa que aparece con su luz, fuera de lo esperado. Algo que convoca, una referencia que guía. Fulgor que se eleva en el horizonte y es visto por buena parte de los oprimidos como la condensación de todo cuanto es anhelado.

Los más sensibles han creado y difundido innumerables manifestaciones artísticas mostrando sus páginas heroicas y el brillo en los ojos de los que aguardan un futuro mejor. Y no es que estas imágenes, estos cánticos, sean inmerecidos o desproporcionados. Sin duda son páginas de esplendor, heroísmo, donde asoma lo mejor y más generoso de la condición humana. Pero inevitablemente, incluso a pesar de las prevenciones de los más lúcidos de sus protagonistas, ese resplandor puede encandilar, dificultar la serenidad indispensable para el análisis en condiciones distintas de tiempo y lugar. Es una situación paradójal.

## **Revoluciones imprevistas**

En los primeros meses de 1917, Lenin anticipa las condiciones existentes en Rusia en los

escritos que darán lugar a las “tesis de abril”. Allí sostiene que la situación había cambiado. Que “la revolución de obreros y campesinos, tal cual la concebíamos los bolcheviques, hasta hoy, desde ahora y de una manera que no prevista por nosotros, ya se ha producido”. El gobierno provisional expresaba ese nuevo escenario. Dirá que el poder realmente existente en Rusia no residía en el gobierno provisional, a pesar de que formalmente eran quienes manejaban los hilos del aparato del Estado. El poder con el cual nadie se podía entrometer entonces, ni la policía, ni el ejército, era el poder de los soviets. De allí que el dilema se planteó entre reforzar al gobierno provisional, con vistas a algo parecido a lo existente en la Europa occidental, o fortalecer el poder del soviets y profundizar una revolución que no siga el camino al que aspira la burguesía.

Tras el retorno en el tren “precintado”, a través de Alemania, ante las objeciones que encuentra, incluso en la mayoría de los bolcheviques, en cuanto a que no existían condiciones para una revolución proletaria, Lenin responde que no se trataba de una revolución con ese carácter como objetivo cercano, sino de optar por un poder que le brindara mayores garantías a las mayorías, a pesar de que, en su composición y dirección, prevalecieran, hasta ese momento, las variantes que respaldaban al gobierno provisional. Claramente, explica que: “No estoy planteando una revolución socialista, de poder obrero a corto plazo, sino que estoy planteando que todo el poder resida en los soviets y que contemos con extrema paciencia para cambiar la perspectiva y gravitar en las relaciones de fuerza en su interior”.

Es sabido que Lenin no estaba pensando sólo en la situación de Rusia, sino que la asocia al deterioro de toda Europa, a partir de la continuidad de una guerra, que nadie había esperado que fuera tan duradera ni que generara tanto desastre humanitario. Para él, Rusia hace las veces de un “eslabón débil” de la cadena imperialista. Se trata del aporte ruso a la “situación revolucionaria” prevista por la Segunda Internacional.

### **“Todos contra Kornílov”**

En el mes de julio, tras una revuelta espontánea, en solidaridad con un regimiento que se resiste a marchar al frente, y que da cuenta del profundo descontento popular, el gobierno provisional reprime con dureza y pone fuera de la ley a los bolcheviques, acusados de “agentes alemanes”. Sigue un capítulo importante, que no siempre se destaca en toda su significación: el gobierno procura

cambiar al jefe del aparato militar para lograr una mayor disciplina, eficiencia y convocatoria. De allí que entren en tratativas con el mariscal Lavr Kornílov. Un hombre con prestigio militar, que había estado vinculado al gobierno del Zar. La respuesta que obtienen es afirmativa, pero con condiciones: su programa incluye la "máxima severidad", para recuperar la disciplina de, primero, el ejército y, segundo, de la población. Lo primero que pretende es el restablecimiento de la pena de muerte para situaciones de indisciplina en el frente.

Estas exigencias, en Rusia de 1917, eran políticamente insostenibles. El propio Kerensky se ve obligado a dar marcha atrás. La reacción de Kornílov será airada y decide avanzar con su ejército sobre Petrogrado. Kerensky convoca al gobierno provisional y al Soviet, a detener el avance de Kornílov. ¿Y quiénes serán los más eficientes en desplegar las acciones que consiguen detenerlo? Los bolcheviques. Instalan la consigna: "Todos contra Kornílov".

Éste será el momento clave, decisivo. Constituye una lección histórica, trascendente, de la importancia de saber gestar la unidad de acción contra el enemigo principal. Como más adelante lo será la convocatoria de los comunistas chinos a sus perseguidores, para enfrentar en común la invasión japonesa.

Enorme victoria popular. ¿Quién le puede quitar a los "ilegales" bolcheviques el reconocimiento de la gente que son ellos los que mejor defienden los intereses del pueblo? Aquí recomienza el ascenso ininterrumpido del respaldo a los bolcheviques. La nueva elección de delegados a los soviets lo pondrá de manifiesto.

Lenin, que había evaluado en julio que no existían condiciones para una insurrección, sostiene que sí, ahora hay que organizar a los bolcheviques para encabezar la toma del poder. Era posible terminar con un gobierno provisional que cada vez contaba con menos base de sustentación.

## **Camino a la insurrección**

El Congreso de los Soviets de toda Rusia estaba convocado para comienzos de noviembre. En esa perspectiva, en todos los lugares donde existían soviets, los bolcheviques crecían aceleradamente. Era cada vez más claro que los únicos que tenían una conducción y una estructura para gobernar a escala nacional eran los bolcheviques. Los socialistas revolucionarios sólo tenían apoyatura rural.

Hay una afirmación de Eric Hobsbawm (1917-2012), que debe ser tomada irónicamente, que dice que hubo más muertos en la filmación de la película Octubre de Sergei Eisenstein que durante

el acontecimiento original. Realmente, los que habían quedado para defender el Palacio de Invierno, unos 300 –mayormente cadetes– no pueden ofrecer una resistencia significativa. La nueva mayoría de bolcheviques y socialistas revolucionarios, permite que Lenin se dirija al Congreso, para decir: “todo el poder está en este lugar”.

Como lo describen varios historiadores, el clima social que se estaba viviendo era de profundo desencanto y espíritu de rebeldía. El retiro de los disidentes y la caída del gobierno provisional, no supone mayores reclamos.

Como dijimos, Lenin no estaba pensando en la Revolución Rusa, en términos aislados, estaba pensando en la revolución europea. Ése era el compromiso de preguerra asumido por la Segunda Internacional.

Esta suerte de doble perspectiva, esencial para comprender estos acontecimientos, queda muy clara en la polémica que mantiene Lenin con Karl Kautsky, como se puede seguir en su artículo sobre “El renegado Kautsky”. Kautsky, que había sido el gran mentor de la izquierda socialista, le pregunta en un escrito cómo se pretende encarar una revolución socialista en ese “mar campesino”. Lenin responde que él no reniega de los acuerdos alcanzados en el seno de la Segunda Internacional, y encara la revolución posible en Rusia en la perspectiva de la revolución europea. Que cada uno se haga cargo de lo que le toca. De eso se trata el Internacionalismo.

## **La situación en Europa**

Esta posición no era caprichosa, si atendemos al clima que se vive en Alemania, y otros países europeos, que será más intenso aun en 1918. Las crónicas históricas son muy elocuentes, particularmente en los países que pierden la guerra. Incluso, quienes no eran partidarios de una revolución, en cierto momento la suponen inevitable.

En Alemania, se producen acontecimientos con significativas similitudes con lo ocurrido en Rusia. Se parecen en los “consejos” que se suceden en las ciudades, la deliberación de los soldados, en la caída del emperador, los “gobiernos provisionales” que no consiguen consolidarse. Pero hay diferencias que habrán de mostrar también su gravitación. La principal sería, quizá, la no incorporación de los campesinos, que van a ser movilizados por la reacción, como muy claramente ocurre en Austria y Hungría.

A la luz de los acontecimientos posteriores, es dable afirmar que no se daban plenamente las condiciones para suponer que podía consolidarse un poder revolucionario en la posguerra, en el occidente europeo. Pero, al mismo tiempo, podemos reconocer que, para un revolucionario, existían desplegados suficientes emergentes como para no dar marcha atrás.

### **La “enfermedad infantil”**

Cuando resulta evidente que no tendrá lugar la revolución esperada en Europa, y cuando se ha definido la guerra civil a favor del poder soviético, Lenin no sólo habrá de especificar un nuevo curso para Rusia, con la “nueva política económica”, sino que buscará incidir en los debates de los comunistas europeos. A comienzos de 1920, escribe uno de sus artículos más reconocidos: *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*.

En la medida en que se va recomponiendo la vida institucional en los escenarios de posguerra y la perspectiva insurreccional va quedando de lado, el tema de cómo estas fuerzas deben insertarse y gravitar en ellas aparece a la orden del día. Y en casi todos los casos, se conforman alas o sectores que llegan a producir escisiones, como en Alemania, que impugnan cualquier acercamiento a estas instancias, propias del orden “burgués”...

Y aquí Lenin, con su elocuencia acostumbrada, retoma lo que ha sido la experiencia de los propios bolcheviques, para mostrar lo errado de estas posiciones. Va a destacar, con insistencia, que un partido que pretende ponerse a la cabeza de una revolución no puede separarse de la experiencia de las masas, ya que ellas son siempre los protagonistas ineludibles. Frente a los intransigentes, recuerda la participación de los bolcheviques en la Duma, los sindicatos, los compromisos con variantes ajenas a los objetivos revolucionarios, de acuerdo con las condiciones y diferentes relaciones de fuerza. Resultan particularmente precisas sus indicaciones en torno a apoyar candidatos laboristas en Gran Bretaña, en todo aquel distrito donde la fuerza propia carece de posibilidades para imponerse. Que las bases que los sostienen hagan su experiencia.

Según sus propias palabras: “Es muchísimo más difícil –y muchísimo más meritorio– saber ser revolucionario cuando todavía no se dan las condiciones para la lucha directa, franca, auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias, y con frecuencia sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre masas incapaces de emprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción”<sup>2</sup>.

De todas maneras, es dable preguntarse, hasta qué punto no fue también el accionar de la propia Tercera Internacional, la severidad de sus 21 puntos de admisión, tan pegados a la pretensión de estimular la revolución en la posguerra europea, los que estimularon el crecimiento y persistencia de estas variantes. En esta línea podemos pensar, como lo hace Eric Hobsbawm, que recién con el VII Congreso de la Internacional, en julio de 1935, los comunistas adquieren la suficiente presencia y plasticidad como para llegar a ser gravitantes en diferentes escenarios políticos. Entonces se legitima plenamente la necesidad de constitución de frentes contra el “enemigo principal”, como perspectiva estratégica.

## **La NEP**

La “Nueva Política Económica” fue concebida por Lenin, con la colaboración cercana de Bujarin, durante la primavera de 1921, cuando ya quedaba claro que no era dable esperar un curso revolucionario en Europa occidental en un plazo más o menos inmediato y, por otra parte, puede darse ya por concluida la guerra civil. Era muy evidente que el recurso del “comunismo de guerra” (1917-1920) resulta insostenible y la economía se encontraba postrada. En tales condiciones, se vuelve a otorgar espacio a la iniciativa privada, tanto en el campo como en la ciudad.

Sin duda es muy relevante, y poco conocido, que desde un inicio Lenin considera a la NEP, como un “compromiso temporal”, que debe “mantenerse hasta la victoria de la revolución internacional”<sup>3</sup>. Como puede verse, conociendo los tiempos que siguieron, esta afirmación no es para nada menor y nos habla del profundo conocimiento y consonancia de Lenin con el pensamiento de Karl Marx. Y, por otra parte, ratifica y confirma que los bolcheviques concibieron la revolución en Rusia como contribución a la esperada revolución europea, que no se produce.

Pocas afirmaciones pueden considerarse tan relevantes, no sólo para comprender el período, sino para poner en claro la concepción que tenía Lenin de lo que estaba implicado en el rumbo de una construcción con vistas al socialismo. No se nos escapa tampoco que, para un revolucionario, las perspectivas de los tiempos suelen ser más acotados que la obstinada realidad de los hechos.

Como lo sostiene Julio Godio, y coincidimos con él: “la NEP fue la única forma correcta de entender y aplicar la clásica fórmula marxista de que, si bien el socialismo sólo podría nacer plenamente en los países capitalistas avanzados, en el caso en que previamente la revolución socialista se produjera en un país periférico (aunque geopolíticamente importante, como lo era el imperio

zarista) ello requería inevitablemente de una estrategia política para garantizar que el socialismo 'gobernase' una economía mixta en el país en que había triunfado la revolución socialista"<sup>4</sup>.

### **Los aportes del "leninismo"**

A esta altura, podemos considerar qué constituye el principal legado de Lenin, más allá de que aceptemos la nomenclatura de "leninismo", que se impusiera después de su muerte, y no sólo por el afán de la conducción de Iósef Stalin.

Ya habíamos destacado la significación de dejar atrás la dicotomía atemporal de las dos revoluciones sucesivas, burguesa y proletaria, propia de la consideración de los modos de producción en abstracto, y más acorde con los rasgos que asumieran el desarrollo mundial hasta el siglo XIX, y el énfasis en definir la revolución posible y los bloques a constituir en esa dirección, como consecuencia del "análisis concreto de la situación concreta" (revoluciones de "nuevo tipo").

Condición que se hace más evidente con la emergencia de una nueva "época" (la del Imperialismo) y la consiguiente diversidad de sus distintos eslabones. La rigurosa necesidad de pensar el escenario político en la perspectiva de las expresiones políticas realmente existentes, con sus historias y modalidades, acorde con la convicción de que son las mayorías quienes actúan en el ámbito de estos escenarios, con sus identidades y tradiciones, los auténticos protagonistas, y no meramente su referencia sociológica en la estructura productiva.

Lo sustantivo que supone, para quien pretende mantener la iniciativa política, determinar quién es el enemigo principal, para definir unidades tácticas que hagan posible su aislamiento, siempre con vistas a consolidar la fuerza propia ("Todos contra Kornílov"). Aunque haya que retroceder por un tiempo (paz con Alemania) o aun en términos estratégicos (NEP, "... hasta que se imponga la revolución internacional").

La necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos de reflujo y la crítica a quienes se sustraen de los ámbitos en los que transcurre la lucha política ("La enfermedad infantil...") y, por último, la fidelidad al pensamiento de Marx al pensar, como dijimos, que en el ámbito de la periferia, carentes de la dinámica producida por lo más avanzado de la ciencia y la tecnología, no era viable sustraerse de las leyes del mercado para hacer posible el desarrollo de las fuerzas productivas.

Las dudas que pueden persistir están asociadas a las urgencias de contribuir a la esperada revolución europea: los estrictos 21 puntos de la Tercera Internacional, la eventual subestimación

de los rasgos específicos de la cultura y la consistencia de las instancias parlamentarias en Europa occidental. Esto último, a no dudarlo, compartido con lo más avanzado de las vanguardias que emergen y se agrupan en toda la región.

Hoy podemos concluir que ninguna imitación tiene sentido, pero podemos coincidir con Álvaro García Linera en que, junto a la síntesis y el legado que habrá de realizar Antonio Gramsci, resulta imprescindible tener presente el método vigente en Lenin para pensar la índole del poder.

### **Los juicios de la historia**

Es fundamental que los juicios de la historia contemplen todas las variables en juego, máxime en medio de terribles confrontaciones como las que tienen lugar en ambas guerras mundiales. En cualquier caso, más allá de la evaluación de la trayectoria de una persona en particular, más allá de su relieve y sus responsabilidades, tenemos que atender a las condiciones históricas y sus paradojas. El triunfo sobre la invasión alemana, la derrota del nazismo, son hechos de enorme trascendencia. Cambiaron la historia del planeta.

También lo es la disgregación de las condiciones que hubiesen podido significar la consolidación de un bastión capaz de servir como referencia en la búsqueda de los caminos del socialismo. De nuestra parte, siempre le vamos a dar relevancia a esas condiciones, con todas sus paradojas, y no vamos a pretender suponer que los sucesos se precipitan por la supuesta malevolencia de un personaje. Para tales confrontaciones, tales mariscales, y no al revés.

En este punto tenemos que discernir los méritos en situaciones límites, de una parte, de las dificultades y anomalías que habrán de acrecentarse, no por supuestas malevolencias, sino por, sobre todo, la índole de las condiciones que devienen cuando lo que priman son las leyes de la guerra.

Y lo que decimos, es válido para todo el período, incluyendo los propios acontecimientos de 1917. Conocido es que, a sabiendas de que no se produce la revolución europea que esperaban y alientan los bolcheviques, aparecen quienes sostienen que el error estaba implícito desde el mismo principio. Ya vimos que la efervescencia de la situación europea permitía alentar expectativas de un curso revolucionario, pero, aun así, si hubiese primado la tesis de apoyar en febrero de 1917 al gobierno provisional, no resulta para nada aventurado suponer que el destino de ese gobierno hubiese tenido mucho en común con el malhadado gobierno de los socialdemócratas alemanes. Y

aun en el mejor de los casos, lo más esperable, para lo que había sido ese viejo y extendido Imperio, hubiera sido terminar desarticulado en varias partes, con una modernización capitalista limitada, en un océano de pobreza y atraso cultural, en medio de intensas disputas territoriales por parte de las elites regionales y los países centrales.

Desde nuestro tiempo, podemos apreciar, con otra mirada, las opciones forzadas que son derivaciones de un devenir, en el marco de una revolución, que no había sido concebida para sustentarse sobre sus propios pies, y las situaciones dilemáticas, paradójicas, las encrucijadas dramáticas que esto genera. Sus hazañas, sus tragedias, y el desaliento de la confianza en una construcción que no puede ser mirada como anhelo por los trabajadores de Occidente, pero sigue en el horizonte de muchos, coexisten de manera enmarañada<sup>5</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> Anticipos de un próximo libro.

<sup>2</sup> V.I. Lenin (1965). "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo" en *Obras Escogidas*, tomo 6. Buenos Aires, Editorial Cartago.

<sup>3</sup> V. I. Lenin. *Obras completas*, tomo 32, p. 293.

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> Los temas que aquí no alcanzan a tener cabida: las vísperas y el curso de la Segunda Guerra Mundial, la implosión de la URSS, las vicisitudes del movimiento comunista, la cuestión nacional y los dilemas contemporáneos estarán presentes en el libro del cual se desprenden estas notas.